

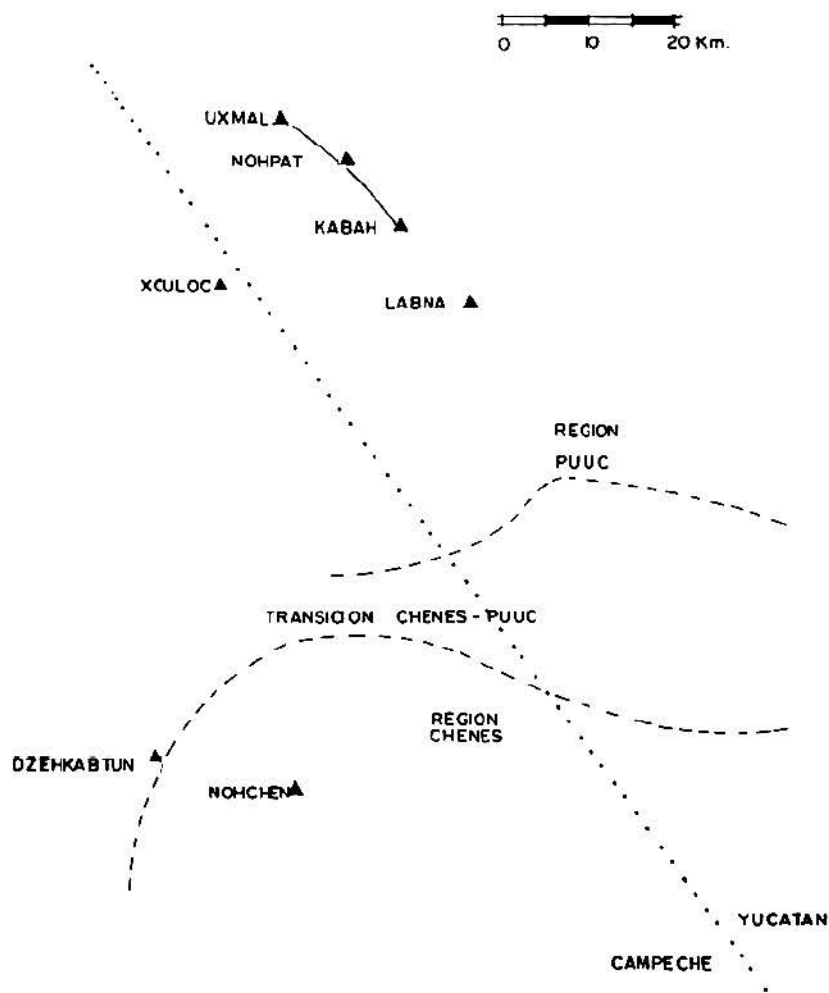
ARCOS MONUMENTALES MAYAS

Los arcos mayas más conocidos son los de Labná y Kabah, pero sabemos que dichas construcciones existieron en Xculoc y en Nohchén (Campeche) y muy probablemente en Uxmal y en Nohpat (Yucatán). No obstante sus diferencias en lo que se refiere a la dimensión, sistemas constructivos y decoración, los arcos monumentales tenían la misma función: marcaban el principio y/o el final de un camino de piedra, de una vía importante.



FOTOGRAFÍAS: PIJAR MACÍAS





En el área maya son pocos los ejemplos de arcos monumentales o "portales abovedados". Hasta ahora sólo tenemos noticias de seis y prácticamente todos están asociados a calzadas de piedra (*sacbé* o camino blanco en lengua maya yucateca) que vinculan a dos o más complejos arquitectónicos.

Los arcos mayas más conocidos son los de Labná y Kabah, pero sabemos que dichas construcciones existieron en Xculoc y en Nohchén (Campeche) y muy probablemente en Uxmal y en Nohpat (Yucatán). No obstante sus diferencias en lo que se refiere a la dimensión, sistemas constructivos y decoración, los arcos monumentales tenían la misma función: marcaban el principio y/o el final de un camino de piedra, de una vía importante. Esta última podía tener varios kilómetros de longitud o bien sólo varios centenares de metros.

La presencia de calzadas que comunicaban a ciudades mayas, distantes entre sí por varios kilómetros, ha sido enfocada como el símbolo de la unión entre tales asentamientos y, posiblemente, como indicador de la relación entre linajes gobernantes (Garza y Kurjack, 1980: 62). La existencia de los arcos monumentales pudo haber reforzado dicho símbolo. Además de las implicaciones religiosas y económicas que tuvo, como veremos más adelante.

El sistema de caminos Uxmal-Nohpat-Kabah, aparentemente contó con un arco en cada una de esas ciudades precolombinas. Del primer sitio sólo hay vagas referencias sobre los restos de un arco, que se dice existió, al oriente del enorme basa-

mento sobre el que se encuentra el Palacio del Gobernador. Recientemente, varios investigadores del INAH, como Eduardo Kurjack y Alfredo Barrera R., han intentado verificar la existencia de dicho monumento, pero la sedimentación y la densa vegetación han impedido seguir los vestigios de la calzada prehispánica para localizar su origen.

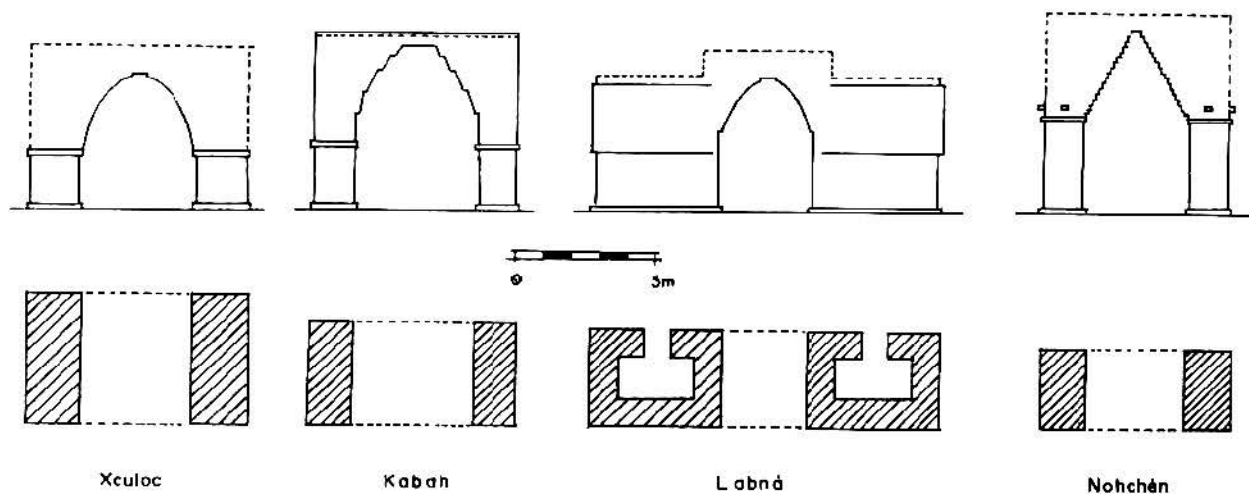
Por lo que toca a Nohpat, sólo existen referencias de Santiago Magaña, actual custodio de Edzná, quien, con el arqueólogo Ponciano Salazar, trabajó durante la década de los años cincuenta en la restauración del Codz Pop y del Arco de Kabah, entre otros inmuebles. Magaña recuerda haber verificado la existencia del *sacbé* entre Kabah y Nohpat (unos nueve kilómetros de longitud y ocho metros de ancho) y visto restos de un arco al llegar a este último asentamiento.

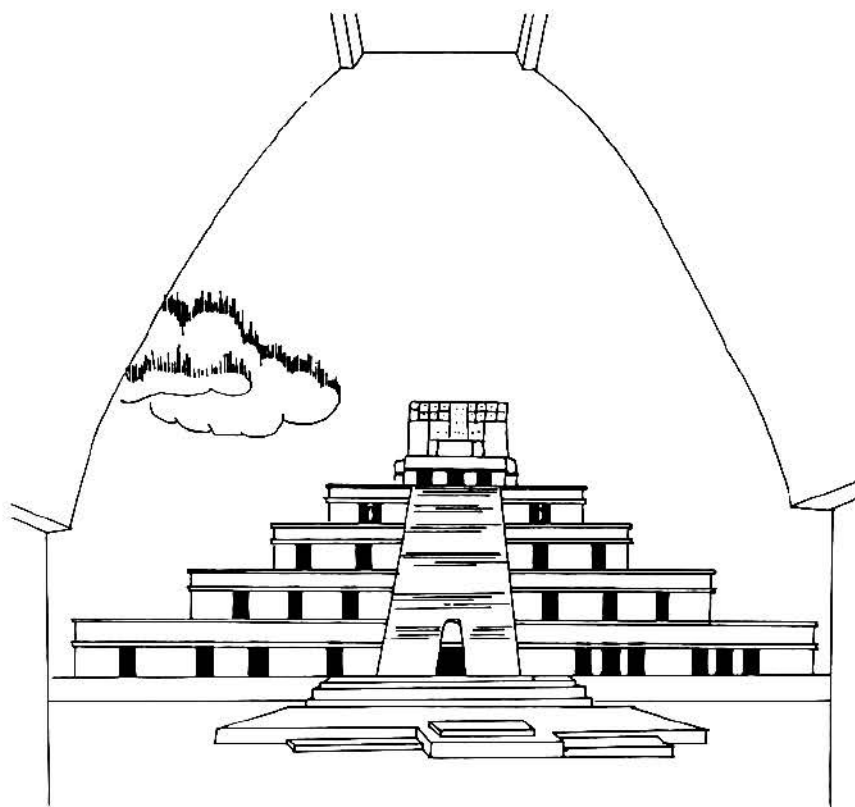
A poco más de 10 km al sureste de Kabah se localiza Labná; su arco es el más vistoso por el rico trabajo de mosaico de piedra que decora su paramento superior. Además, la construcción incluye dos pequeños aposentos que miran a un patio. La fachada noroeste del arco y las de los inmuebles que conforman dicho espacio abierto, poseen una profusa decoración de sillares labrados al estilo típicamente Puuc. Sin embargo, la fachada noreste del arco está orientada a la plataforma de la que sale (o a la que llega) el *sacbé* que comunica con El Palacio, que es el inmueble de mayores dimensiones de Labná, ubicado al norte del asentamiento. Esta asociación indirecta del arco con la calzada es, quizá, una variante debida a las circunstancias propias del sitio.

Xculoc se sitúa a unos 23 km al noroeste de Bolonchén, a 500 m al

te de la comunidad campesina de Xculoc, en el noreste de Campeche. El arqueólogo norteamericano Harry E.D. Pollock, visitó el sitio como parte de las expediciones de la Institución Carnegie de Washington en la década de los años treinta. Entre lo que fue registrado en esa ocasión se encuentran los vestigios de un arco (Pollock, 1980: 376-384). Sin embargo, no fue sino hasta 1988 cuando un equipo de arqueólogos del Centro de Estudios Mexicano-Centroamericanos de la Embajada de Francia en México, encabezado por Pierre Becquelin y Dominique Michelet, descubrió que el arco de Xculoc se encuentra "al inicio (o al final) de un *sacbé* que relaciona al grupo principal con un grupo anexo norte, situado a más o menos 380 m del centro del arco" (Becquelin y Michelet, 1988: 6).

Todos los sitios antes citados, se localizan en la región que los especia-





listas denominan de estilo arquitectónico Puuc. Empero, en el caso de Nohchén nos ubicamos en otra región estilística: la de la arquitectura Chenes. Nohchén se encuentra a unos 12 km al oriente de la comunidad de Xcupil, en el noreste de Campeche. El sitio arqueológico es relativamente pequeño, y hasta ahora sólo se ha registrado media docena de montículos que alguna vez fueron inmuebles de mampostería. Estos están sobre los lados este y norte de una amplia plataforma que contiene varios *chultunes* (depósitos para captar y almacenar agua de lluvia). Los únicos elementos arquitectónicos en pie son las bases de los pilastrones que formaron el arco monumental. Dicho arco fue erigido sobre una plataforma de 1.50 m de altura promedio (Andrews, 1988: 70-71).

Por lo visto, el arco enfatizaba el inicio y el final de un viaje (de varios cientos de metros o de varios kilómetros); también marcaba, con claridad, la entrada y la salida a un sector monumental; es decir, a un espacio importante porque ahí se concentraba el poder político, religioso y económico, de la comunidad. Es posible que dicha idea aún se mantuviese viva, en cierto sentido, a mediados del siglo XVI, cuando Fray Diego de Landa, obispo de Yucatán, se refirió a la construcción de una estructura de madera, cuya forma denota haber sido la de un arco maya, con motivo de la celebración de una fiesta en la que honraban al dios Ekuuayayab (¿Ekchuah?).

...hacían en el patio una gran bóveda de madera y llenábanla de leña por lo alto y por los lados, dejándoles en ellos puertas para poder entrar y salir. Después de hecho tomaban los más hombres sendos manojos de unas varillas muy secas y largas, atados; y puesto un cantor en lo alto de la leña, cantaba y hacía son con un tambor de los suyos, bailaban todos los de abajo con mucho concierto y devoción, entrando y saliendo por las puertas de aquella bóveda de madera, y así bailaban hasta la tarde en que dejando cada uno su manejo se iban a sus casas a descansar y a comer. En anocheciendo volvían y con ellos mucha gente, porque entre



ellos esta ceremonia era muy estimada y tomando cada uno su hachón lo encendía y con él cada uno por su parte, pegaba fuego a la leña la cual ardía mucho y se quemaba presto. Después de hecho todo brasa, la allanaban y tendían muy tendida y junto a los que habían bailado, había algunos que se ponían a pasar descalzos y desnudos, como ellos andaban, por encima de aquella brasa, de una parte a otra; y pasaban algunos sin lesión, otros abrasados y otros medio quemados, y en esto creían que estaba el remedio de sus miserias... (Landa, 1966: 69).

La cita anterior parece mostrarnos, ya iniciada la Colonia, una reminiscencia de los arcos monumentales del periodo Clásico (300-1000 d.C.) y su asociación con los caminantes, en especial con los comerciantes, que efectuaban largos viajes, y/o con la deidad Ekchuah.

El uso de manojos de varillas que cargaban al bailar durante varias horas entrando y saliendo de la bóveda de madera, recuerda los fardos de mercancías que llevaban los comerciantes a lo largo de los caminos

durante varias jornadas y los diversos lugares por los que iban pasando.

En la vida cotidiana de los mayas muchos aspectos estaban íntimamente ligados con la religión: los comerciantes viajeros no eran la excepción, como lo demuestra este otro pasaje de la obra del célebre obispo.

Y que aún los caminantes llevaban en sus caminos incienso y un platillo en que quemarlo, y así, por la noche, do quiera que llegaban, erigían tres piedras pequeñas y ponían en ellas sendos pocos del incienso y ponían delante otras tres piedras llanas en las cuales echaban el incienso, rogando al dios que llaman Ekchuah los volviese con bien a sus casas; y esto lo hacían cada noche hasta ser vueltos a sus casas donde no faltaba quien por ellos hiciese otro tanto y aún más (Landa, 1966: 48).

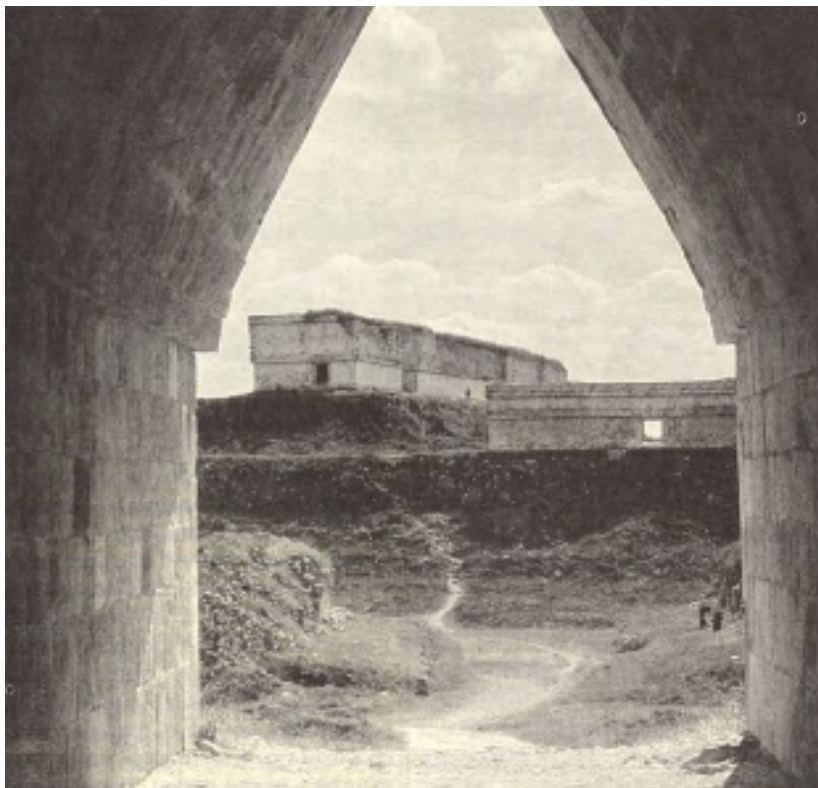
En vista de lo anterior, no debemos dejarnos llevar por la idea de los grandes arcos que marcaban la entrada de las ciudades medievales europeas. El diseño y ubicación de tales elementos estaban más vinculados con aspectos de defensa y seguridad que con la noción de entrada o de monumento.

Por su parte, los arcos mayas tienen una fuerte relación con las calzadas de piedra (ya internas, ya de comunicación a gran distancia), con su inicio y su término, con los rumbos norte y sur, al mismo tiempo que fungían como una especie de símbolo o monumento.

De este modo podemos ahora asociar con mayor certeza arcos, calzadas y mercaderes a gran distancia; si bien, ello no implica que esos tres elementos no participaran en otras actividades o facetas de la vida prehispánica maya. Recuérdese la relación de ciudades por medio de caminos, al mismo tiempo posible unión o extensión de linajes o de familias a cargo del poder político.

Hasta aquí, por ahora, lo relacionado con arcos monumentales y calzadas.

Pasemos a comentar, brevemente, otros inmuebles con pasajes abovedados de clara función circulatoria e importante valor estético. Nos referimos, entre otros, a casos como los de



De manera similar a Uxmal, otro pasaje abovedado asociado con inmuebles por ambos lados, es el de Dzehkabtún, sitio ubicado a unos ocho kilómetros al suroeste de Hopelchén, Campeche. El arco de Dzehkabtún fue erigido en el lado norte del cuadrángulo principal de la antigua ciudad. Se ubica casi al centro de la Estructura 4, inmueble tipo "palacio" de clara manufactura Puuc. Su vano está orientado en sentido norte-sur, y las evidencias indican que fue construido después de haberse levantado los

en ese lado, 1.50 m en lugar de 70 cm) y el muro norte del edificio adjunto. Dicho arco se localizaba justo sobre el eje este-oeste más importante de Edzná. En esa misma línea se ubican, de oriente a poniente: 1) el templo principal del Edificio de los Cinco Pisos; 2) el arco mencionado; 3) el centro de Nohochná o 'casa grande', inmueble situado al oeste de la plaza principal, y 4) la entrada al templo que coronó otro basamento piramidal y que marca el extremo occidental del corazón de la zona arqueológica.



los cuadrángulos de Las Monjas, de Las Palomas y del Grupo del Norte en Uxmal. Los tres ejemplos de arco están claramente integrados a una serie de edificios simétricamente distribuidos, dispuestos en un eje norte-sur, logrados con un excelente trabajo de mosaico de piedra y ubicados en puntos desde los cuales se advierten impresionantes perspectivas de la antigua ciudad. Es evidente, también, que tales entradas suntuosas pertenecen a espacios especiales, seguramente no accesibles a toda la población.

cuartos abovedados que le flanqueaban (Zapata, 1985; Andrews, 1986). Es posible que exista un *sacbé* que, partiendo del pasaje abovedado, comunique al cuadrángulo principal con el cuadrángulo del norte, a sólo unos 30 m de distancia.

En Edzná, otro sitio campechano, también existió un arco de acceso. Estuvo asociado al patio sobre el que se levanta el Edificio de los Cinco Pisos. Se apoyaba en el muro sur del temazcal o baño de vapor (que tiene, precisamente, un mayor grosor

En otra región y en una época más tardía, podemos mencionar también a los arcos de acceso que tenían las tres entradas al recinto interior de Tulum, dos en el lado occidental y una en el costado sur. Cinco accesos más de tipo abovedado existieron en la muralla que defendía este sitio quintanarroense, por sus lados norte, poniente y sur.

La idea del acceso por medio de pasajes abovedados fue, asimismo, empleada por los mayas antiguos en muchas otras construcciones, de

modo, quizá, no tan espectacular, pero sí en forma práctica. Nos referimos a los arcos existentes bajo diversas escalinatas. Esta solución arquitectónica logró una comunicación directa sin tener que rodear el macizo de escaleras, que al mismo tiempo significó un ahorro de material. Algunos ejemplos de esta índole, también conocidos como "escaleras voladas" se encuentran en Edzná, Yaxché-Xlabpak, Kabah, Uxmal, Chacmultún y Cobá.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, George F. *Maya Cities. Placemaking and urbanization*, University of Oklahoma Press, Norman, 1975.
 —"Chenes Architecture", University of Oregon, Oregon (reporte inédito), Archivo del Centro Regional Campeche, INAH, p. 250, 1986.
 —"Recent discoveries at two Chenes archaeological sites in Mexico", en *Mexicon*, X, 4: 70-77, Berlin, 1988.
 BACQUELIN, Pierre y Dominique Michelet, "Proyecto de investigaciones arqueológicas en la región de Xculoc, Hopelchén, Campeche" (reporte inédito), Archivo del Centro Regional Campeche, INAH, p. 19, 1988.
 GARZA T., Silvia y Eduardo Kurjack, *Atlas arqueológico de Yucatán*, 2 vols. INAH, México, 1980.
 LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Porrúa, México, 1966.
 MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, INAH, México, 1964.
 POLLOCK, H.E.D., "Architectural notes on some Chenes ruins", en *Monographs and papers in Maya archaeology*, Peabody Museum Papers, vol. 61: 1-88, Harvard University, Cambridge, Mass, 1970.
 —"The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, México", en *Memoirs of the Peabody Museum*, vol. 19, Harvard University, Cambridge, Mass, 1980.
 ZAPATA P., René L., "Proyecto Atlas Arqueológico de Campeche", Programas del Desarrollo Regional (reporte inédito), Centro Regional Campeche, INAH, Informe de actividades: 1985, pp. 77, 1985.

